

Sánchez Madrid, Nuria (Ed.). (2021). *La filosofía social ante la precariedad. Genealogías, resistencias, diagnósticos*. Catarata. 222 páginas.

Fernando Pamos de la Hoz
UCM, España
fernando-pamos@icam.es

Que la precariedad, y su incidencia sobre la vida en su totalidad, se encuentra ya asentada entre nosotros, lo conocen de sobra los autores de este magnífico ejemplar. El mismo analiza lo que ya se llama *vida precaria* en un contexto de permanencia, al inundar toda nuestra existencia desde sus evidentes características: inseguridad, desprotección, fragmentación e individualidad. Pretende el libro, y lo consigue, concretar esos rasgos definitorios de la existencia precaria, dimensiones a las que afecta y espacios donde reside ahora esa novedad histórica. Nos avisa este trabajo, desde todas sus esquinas, del peligro de que esa precariedad sea naturalizada e impuesta y que se conciba como un modo de vida propio, tomando como hecho incontrovertible que las antiguas seguridades no se puedan mantener en una sociedad del cansancio, un tiempo acelerado y una economía mundializada.

Plantea así el libro un marco de genealogías, diagnósticos y resistencias frente a esa precariedad tan nociva para la igualdad y la democracia (y es que de sobra es conocido que la precariedad dinamita la convivencia y asola ese ideal democrático).

La profesora Nuria Sánchez Madrid, en la Introducción (pp. 13-18), engloba el libro en la llamada filosofía social y explica cómo la misma se ha abierto, desde la teoría crítica, a otras disciplinas de las ciencias sociales, agrupaciones de la sociedad civil y ONG. Sería esta comunidad científica la que velaría, en clave de alerta y atención, por el estudio de las amenazas de los focos de sufrimiento de las sociedades contemporáneas. Señala Sánchez Madrid el contenido de lo que serán los capítulos siguientes y sus tres direcciones estudiadas: 1º *Genealogías de la precariedad contemporánea*, que reconstruye espacios históricos de apropiación de lo común en los siglos XVIII, XIX y XX; 2º *resistencias frente a la precariedad contemporánea*, que versa sobre la identificación y reflexión acerca de prácticas de resistencia que desde el siglo XIX se han venido dando; y, 3º finalmente concluye con la sección denominada *Diagnósticos de la precariedad neoliberal*, que estudia la alienación desplegada por los dispositivos propios del neoliberalismo, abriéndolo al malestar en el trabajo en la vertiente psicológica y la movilidad laboral (en lo que es una crítica a su precariedad escondida) circunscrita al ámbito académico.

En los capítulos dedicados a la *Genealogía de la precariedad contemporánea* (1 a 3), los distintos autores, Jordi Mundó, Clara Ramas y Nuria Sánchez, materializan un enfoque histórico de los rostros de la precariedad contemporánea. Así muestran la importancia de la historia para entender situaciones de crisis endémicas propias, huyendo del peligro de convertir el término “en una suerte de significante vacío” (p. 16).

Mundó (pp. 21- 44) analiza la importancia del derecho a la propiedad en la constitución de los Estados europeos, denunciando la “concepción propietaria absolutista” como una traición a las expectativas que supuso la República francesa en Europa y América Latina. Denuncia así un modelo antisocial de la propiedad que, avalado por el Código Civil napoleónico, construye indeseables acumulaciones de la propiedad en detrimento de la riqueza colectiva. El autor muestra cómo la precarización de las condiciones de vida de la mayor parte de la población del mundo es la continuación de un proceso de desposesión que se funda en una concepción antisocial de la propiedad, propia de la ideología del dominio absoluto, que ha permeado la interpretación jurídica, política y económica de los últimos dos siglos y medio. Si se asume la función social de la propiedad, habría que revisar ese absolutismo propietario en aras del bien común y la paz social. Mundó aboga por hacer efectivo el espíritu de los ordenamientos democráticos contemporáneos, anclados en un principio republicano antiabsolutista de la propiedad, para supeditar esa institución al bienestar de todos. Describe también Mundó, en esa línea explicativa de la acumulación, los efectos de la denominada “acumulación por desposesión”, que transmuta la propiedad colectiva en derechos de propiedad absolutos de terceros que, a la vez, origina una masa de proletariado sin tierras (China, India, Brasil y México). Sirvan de ejemplo los procesos coloniales, la apropiación de recursos naturales o la supresión de formas alternativas, indígenas, de producción y consumo,

En el segundo capítulo de esta sección dedicada a la Genealogía, Clara Ramas (pp. 49-68) acude al análisis hegeliano de la sociedad civil y a la fenomenología marxiana de la sociedad moderna, describiendo la misma como una sociedad de intercambio indiscriminado de mercancías. Desde este análisis denuncia cómo los valores y presupuestos que constituyeron la base del liberalismo clásico, propiedad, libre competencia y meritocracia, escondían en su seno la precariedad. Precario sería lo contrario del contrato, como evidencia su terminología y contexto, al venir del latín *prex*, *precis* (ruego, súplica). Esta indigencia y penuria que se deriva del término y que lo asimila a gracia, lo confronta con el concepto moderno de ciudadano propietario que establece contratos (se trataría así de la diferencia entre contrato y gracia). Desde este estudio terminológico, Ramas nos sitúa en Marx y Hegel y su planteamiento sobre la modernidad, su precariedad específica y cómo aparecen ambas en las formas modernas del Estado y la sociedad civil.

Asomados al último capítulo de esta primera sección, la profesora Sánchez Madrid nos instruye sobre algunas claves existentes para abordar el sufrimiento social contemporáneo, desplegando un estudio de la precariedad laboral en el mercado de trabajo en nuestro país en el que se destaca la responsabilidad gubernamental en los modelos que se han venido extendiendo. Sánchez Madrid rechaza las hermenéuticas reduccionistas del sufrimiento social, en lo que es un rechazo a la literatura de autoayuda, y engloba el combate en la función tradicional de la crítica. Realiza una conexión entre las experiencias subjetivas del daño, como las denomina, originadas por la precariedad laboral y la dificultad de acceder a bienes básicos como la vivienda. Aboga en este capítulo por recuperar el nexo entre la actividad laboral y el bien común, de tal forma que se sitúe en el punto de mira el diseño de políticas que garanticen la existencia de derechos sociales básicos (alimentos, sanidad, vivienda y educación). No hay que perder de vista, concluye, la importancia fatalmente decisiva del ámbito laboral: “como territorio de confluencias entre varios marcos normativos, el trabajo representa en la fase del capitalismo financiero un instrumento idóneo para adaptar a los sujetos a itinerarios de insostenible alienación y auto explotación” (p. 88).

La sección segunda, “*Resistencias frente a precariedad contemporánea*”, contiene tres capítulos en los que Alfredo Sánchez Santiago, Oriol García Rovira y Clara Navarro Ruiz nos hacen transitar por espacios de dignidad que abrirían caminos de fuga y salvación mediante iniciativas valientes.

Alfredo Sánchez (pp. 93-117) nos acerca a la figura de un luchador solitario, Gabriel Gauny, mediante su biografía y los escritos que nos ha legado Jacques Rancière. Este héroe atípico que vivió en el París del s.XIX, constituye un ejemplo del intento de salir del laberinto tóxico que determinaba la economía capitalista industrial. Su historia de vida, paradigma de la dignidad, nos mostraría cómo el término precario es un fenómeno reciente, pero su contenido (inseguridad jurídica, impacto psicofísico del trabajo desde el deterioro de las condiciones laborales, degradación de los salarios y formas de empleo temporal o parcial) es un fenómeno que precede al neoliberalismo. Sánchez da respuesta a las preguntas sobre la que orbita el capítulo y que es un recorrido por la vida de Gauny: “en un mundo regido por las leyes inexorables de la dominación y el trabajo alienado, ¿qué procesos de subjetivación son posibles articular para conquistar un cierto grado de autonomía y libertad?” “¿Qué relación con uno mismo y con los otros, con el trabajo, los bienes materiales, la naturaleza y la alimentación es necesario establecer para no sucumbir por completo a su potencia destructiva?” (pp. 95-96).

Oriol García Rovira, en el capítulo quinto (pp. 119-144) ahonda en la importancia que tiene la narrativa literaria para reflexionar sobre el sufrimiento social y las contradicciones éticas en una sociedad tan precaria como la norteamericana a principios del siglo XX. Los tiempos de la novela son los que engloban la maquinización más radical en la historia del trabajo (p. 119). John Fante (1909-1983) y su obra *Camino de los Ángeles* (ambientada en el año 1932) nos conducen por las vicisitudes del protagonista, Arturo Bandini, en una novela donde aparecen los denominados *filósofos de la sospecha* (Nietzsche, Freud y Marx) como sus maestros. Este lector impulsivo y trabajador displicente (va abandonando trabajos de forma continuada a golpe de conveniencia), acomoda la entrada en la novela de las tres figuras citadas en sus momentos de contradicciones, dando forma a su discurso: un “yo *superhombre*, erotómano y megalómano”, “un impulso hacia la escritura con una base enfermiza en un contexto psicoanalítico” y, finalmente, “un fetichismo distinto al de la mercancía marxiana y asociado a coches grandes y mujeres bellas”.

El capítulo que pone fin a esta sección tercera lo escribe Clara Navarro Ruiz (pp. 145-161) y versa sobre las fuentes de movilización política frente a la precariedad, con una mirada atenta a las situaciones diferenciales de clase, sexualidad y raza y la presentación de un mapa de la teoría postcolonial. La autora abre un diálogo con Asad Haider, Verónica Gago y Massimiliano Tomba, circunscrito a los espacios de reclamación ciudadana y a la ampliación de nuestro modelo dominante de actividad laboral. Denuncia la autora el escaso interés que nos producen los naufragios en el Mediterráneo o cómo determinados movimientos, como el *Black Lives Matter* los entendemos como “foráneos” (p. 145).

En la última sección, “*Diagnósticos de la precariedad liberal*”, se aportan los balances sobre los estilos de alienación y de gubernamentalidad desplegados por los dispositivos que se identifican con el neoliberalismo. Los autores Borja García Ferrer, Javier López Alos y Rodrigo Castro Orellana hacen un repaso a las manifestaciones psicopatológicas del malestar laboral, el paradigma de la movilidad y, por último, un estudio sobre la extensión de la precariedad a dimensiones existenciales que antes se sostenían por tejidos sociales e institucionales firmes.

Borja García Ferrer (pp. 165-182) relaciona el malestar laboral y sus manifestaciones psicopatológicas con la mutación de la precariedad laboral en el siglo XX. Pone en evidencia la naturalidad que ha alcanzado esa situación de sufrimiento y señala cómo se ha llegado a una banalidad del mismo. Se trataría, según García Ferrer, de movilizar dinámicas sociales capaces de revertir el foco de destrucción que supone ese sufrimiento para todo lo humano. De la mano de los filósofos Bolívar Echevarría, ecuatoriano, y Byung-Chul Han, coreano, recorre el escenario que nos asola actualmente. Para Bolívar, “el valor de uso” de la vida humana es subordinado funestamente a la lógica del “valor de cambio” perteneciente al mercado, de forma que la vida se desarrolla como una existencia mercantilizada (p. 166). Bolívar llega a la conclusión de que la crisis capitalista adquiere las dimensiones de una *crisis de civilización* en toda regla (p. 168). García Ferrer señala cómo el filósofo ecuatoriano denomina “hybris americana” a la desmesura absoluta que caracteriza el fenómeno americano (americanización de la vida, lo denomina) en la medida que radicaliza la subordinación de la “forma natural” de la vida humana a la “forma de valor” (p. 169). Con el filósofo coreano ya señalado, denomina “sujeto de rendimiento” al prototipo de trabajador posfordista (trabajador emprendedor, competitivo, responsable, flexible, profesional).

El segundo ensayo de esta última sección es obra de Javier López Alós y nos conduce por los espacios que tienen su origen en los hábitos intelectuales y académicos actuales. Denuncia la fetichización de la movilidad, como valor en sí mismo, para construir una carrera académica en este espacio neoliberal y cómo sería accesible únicamente a estratos con una situación económica suficiente (“elite económica”). López Alós define el espacio no como el lugar neutral que implica “lo que nos pasa”, sino que constituye “eso que nos pasa” como elemento de primer orden (p. 183). Señala cómo la movilidad supone el elemento más determinante para configurar la precariedad intelectual y critica los lemas que son moneda común en las conversaciones (“lo importante es moverse”, “hay que salir de la zona de confort”). López Alós acude al ámbito académico y fija esa movilidad como una condición esencial para la vida académica, y entiende que hay otras variables, más allá del mero moverse, que son esenciales para el sujeto. Desde la pregunta de si se puede hablar de la movilidad como una realidad homogénea y si se puede considerar la misma sin tener en cuenta a quienes han de moverse y sus condiciones de todo tipo, López Alós encuentra diferencias regionales, de clase, género y origen étnico, que condicionan sobremanera el acceso a los circuitos de movilidad internacional y de circulación de los saberes.

El último ensayo, con el que concluye la sección y el libro, es fruto del estudio de Rodrigo Castro Orellana (pp. 203-216). Castro entiende que no existe en el pensamiento contemporáneo un análisis crítico adecuado del liberalismo y que los planteamientos críticos no han sido capaces de concebirlo más allá de una doctrina económica o no han podido entenderlo sin situarlo en una oposición con respecto al Estado. Castro seguirá el estudio teórico de Laclau y Mouffe al que tacha de incapaz para identificar y comprender la fase del capitalismo en que nos encontramos en nuestro presente. Para Castro son visiones insuficientes que no conseguirían aproximarse a la complejidad del fenómeno. Desde la teoría laclauiana de la hegemonía existirían significativos problemas para dar una explicación satisfactoria de una “formación hegemónica liberal”. La autora belga Chantal Mouffe preferiría concentrar sus esfuerzos en crear una nueva estrategia que permita crear una nueva “hegemonía”. Concluye Castro afirmando que “radicalizar la democracia no puede consistir en radicalizar un significativo vacío, sino en radicalizar la igualdad mediante una subversión de los modos de subjetividad” (p. 216).

En definitiva, se trata de un “libro denuncia” de un fenómeno social que lamentablemente hemos naturalizado. La precariedad laboral, que se incrusta en la vida de las personas, en toda su esfera vital, se ha asentado como algo consustancial a nuestra existencia laboral y por ende vital. Este es el propósito del texto, hacernos ver, y así sacarnos del letargo indolente en el que nos hemos acomodado, cómo hay seres humanos para los que la actividad laboral es moderna esclavitud, perpetua dolencia, tristeza, menoscabo físico y psíquico y efectiva alienación. Tener trabajo (ser laborioso y no estar ocioso) siempre fue causa de reconocimiento social. Los holgazanes estaban mal mirados por una sociedad que admiraba el esfuerzo por encima de cualquier otra consideración (cómo no recordar el orgullo de nuestros padres cuando el hijo se “empleaba”). Sin embargo, en sede de esa precariedad que adorna determinadas labores (cada vez más) no encontramos dignidad alguna ni premio a un mérito académico o al esfuerzo personal. Es la miseria, las enfermedades mentales asociadas, la explotación y la anulación de cualquier otro *yo* distinto al que trabaja lo que se fomenta y lo que resulta de la deriva en la que nos hemos instalado. Ojalá lo escrito pueda despertar conciencias que cambien un rumbo que se antoja ya ingobernable.

Referencias bibliográficas

- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
 Mouffe, Chantal (2018). *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI.
 Rancière, Jacques (1983/2007). *Le philosophe et ses pauvres*. Flammarion.